

Extrait du El Correo

<https://www.elcorreo.eu.org/Sobre-la-ley-los-derechos-y-las-reglas-por-Serguei-Lavrov>

# « Sobre la ley, los derechos y las reglas »por Serguéi Lavrov

- Empire et Résistance - Blocs régionaux - BRICS - Russie -

Date de mise en ligne : mardi 29 juin 2021

## **Description :**

« Sobre la ley, los derechos y las reglas » por Serguey Lavrov

---

Copyright © El Correo - Tous droits réservés

---

## **El último artículo escrito por el ministro de Relaciones Exteriores de Rusia, Serguéi Víktorovich Lavrov, que apareció en el periódico Global Affairs, analiza la reunión de Biden-Putin a mediados de junio, así como el equilibrio político mundial.**

Read in [english](#)

La conversación franca y generalmente constructiva celebrada en la cumbre de los presidentes Vladimir Putin y Joe Biden en Ginebra el 16 de junio de 2021 concluyó con un acuerdo para iniciar un diálogo sustantivo sobre una estabilidad estratégica, reafirmando la premisa crucial de que la guerra nuclear es inaceptable. Las dos partes acordaron además la conveniencia de realizar consultas sobre ciberseguridad, la actividad de las misiones diplomáticas, el destino de los ciudadanos rusos y estadounidenses encarcelados, así como una serie de conflictos regionales.

Al mismo tiempo, el líder ruso dejó en claro, incluso públicamente, que solo será posible lograr un resultado en todas las áreas si se encuentra un equilibrio de intereses mutuamente aceptable sobre una base estrictamente equitativa. No se expresaron objeciones al respecto durante las conversaciones. Sin embargo, apenas habían terminado el encuentro cuando los funcionarios estadounidenses, incluidos los que habían asistido a la reunión en Ginebra, comenzaron a reanudar con preceptos, que se creía, que habían sido abandonados : afirmaron haber « dado instrucciones » a Moscú, « emitieron advertencias claras y establecieron demandas ». Además, agregaron amenazas a todas estas « advertencias » : si « dentro de unos meses » Rusia no acepta las « reglas del juego » decretadas en Ginebra, será sometida a nuevas presiones.

Por supuesto, será necesario ver cómo se desarrollarán en la práctica las consultas antes mencionadas destinadas a definir los enfoques para la implementación de los acuerdos alcanzados en Ginebra. Como señaló Vladimir Putin durante la conferencia de prensa final : « Tenemos mucho trabajo por delante ». Sin embargo, la vieja posición incorregible de Washington, expresada instantáneamente al final de las conversaciones, es muy reveladora, sobre todo porque las capitales europeas, habiendo captado el estado de ánimo de su « hermano mayor », inmediatamente y con entusiasmo, empezaron a cantar al unísono. La esencia de estas declaraciones es : « Estamos dispuestos a normalizar las relaciones con Moscú, pero solo si cambia su comportamiento ».

Se piensa que este coro de apoyo al país solista fue orquestado de antemano, y que es precisamente a estos preparativos a los que se dedicaron una serie de eventos occidentales al más alto nivel. Cornualles, Gran Bretaña y la Alianza del Atlántico Norte en Bruselas, así como la reunión de Joe Biden con el presidente del Consejo Europeo Charles Michel y la presidenta de la Comisión Europea Ursula von der Leyen.

Estas reuniones han sido cuidadosamente preparadas para que no quede ninguna duda sobre el mensaje que Occidente quería transmitir : que está más unido que nunca, solo hará lo que considere correcto en el campo de los asuntos internacionales y obligará a los demás, Rusia y China a la cabeza, para seguir el rumbo que se ha marcado. Los documentos de Cornualles y Bruselas promueven el concepto de un « orden mundial basado en reglas » en oposición a los principios universales del derecho internacional consagrados en el documento fundacional de la Carta de las Naciones Unidas.

El « encanto » de las « reglas » occidentales reside precisamente en su falta de precisión : siempre que alguien va en contra de la voluntad de Occidente, este último declara instantánea e infundadamente que « las reglas se han roto » (no presentará ningún hecho) y proclama su « derecho a 'castigar' al infractor ». Es decir, cuantos menos

detalles haya, más sus manos estarán libres para participar en la práctica arbitraria de presionar a los competidores por métodos sin escrúpulos. En Rusia, durante la « salvajes » década de 1990, se le llamó « establecer las reglas ».

La secuencia de las cumbres del G7 y la OTAN, así como la que reunió a Estados Unidos y la UE, marcó, según los propios participantes, el regreso de Estados Unidos a los asuntos europeos y el restablecimiento de la consolidación del Viejo Continente bajo el ala de la nueva administración en Washington. Este cambio no solo fue visto con alivio por la mayoría de los miembros de la OTAN y la UE ; también estuvo acompañado de comentarios entusiastas. La adhesión a los valores liberales, como « estrella » que guía el desarrollo de la humanidad, proporciona una base ideológica para la reunificación de la « familia occidental ». Sin falsa modestia, Washington y Bruselas se han autoproclamado « ancla de la democracia, la paz y la seguridad » frente al « autoritarismo en todas sus formas », declarando en particular su intención de intensificar el uso de sanciones para « apoyar la democracia en todo el mundo ».

Con estos fines, rumbo a estado dado con la iniciativa estadounidense de convocar una « cumbre por la democracia ». Por supuesto, Occidente elegirá por sí mismo a los participantes de dicha cumbre y determinará las tareas por sí mismo, lo que no debería suscitar ninguna oposición de estos invitados cuidadosamente seleccionados. Se menciona que los países que contribuyan a la democracia asumirán « mayores compromisos » en la implementación universal de los « estándares democráticos » y contribuirán al desarrollo de mecanismos de control de estos procesos.

Cabe destacar también la aprobación por parte de Joe Biden y Boris Johnson, al margen de la cumbre del G7 del 10 de junio de 2021, de una nueva carta anglo-estadounidense para el Atlántico. Este documento fue presentado como una actualización del documento del mismo nombre firmado en 1941 por Franklin D. Roosevelt y Winston Churchill, y que jugó un papel importante en la definición de los contornos del orden mundial de la posguerra.

Sin embargo, ni Washington ni Londres mencionaron un hecho histórico crucial : hace 80 años, la URSS y varios gobiernos europeos en el exilio adhirieron a la carta de 1941, que posteriormente se convirtió en uno de los fundamentos conceptuales de la coalición anti-Hitler y se considera uno de ellos como uno de los « prototipos » legales de la Carta de las Naciones Unidas. La nueva Carta del Atlántico también se concibe como una especie de « punto de partida » para la construcción de un orden mundial, pero exclusivamente de acuerdo con las « reglas » occidentales. Su redacción está ideológicamente orientada a profundizar el abismo entre las « democracias liberales » y todos los demás Estados, y apunta a legitimar « el orden basado en reglas ».

La nueva carta no contiene referencias a la ONU o la OSCE, fijando rígidamente el compromiso colectivo de Occidente con los compromisos dentro del marco de la OTAN como « el único centro legítimo de toma de decisiones » (así es como el ex Secretario General de la OTAN Anders Fogh Rasmussen describió la vocación de la Alianza del Atlántico Norte en 2014). Es evidente que esta filosofía también constituye la base para la preparación de la mencionada « cumbre por la democracia ».

Rusia y China, como vectores del autoritarismo, se definen como los principales obstáculos para la implementación de la política anunciada en las cumbres de junio. En términos generales, hay dos tipos de agravios : externos e inferiores. En el aspecto externo, se acusa a Pekín de promover demasiado agresivamente sus intereses económicos (proyecto « Belt and Road » [la ruta de la seda]) y de incrementar su poder militar y tecnológico para incrementar su influencia. Rusia es criticada por seguir una « política agresiva » en varias regiones, en el proceso que busca pegar esta etiqueta a la política de Moscú dirigida a combatir las tendencias ultra-radicales y neonazis en la escena política de los países vecinos que suprimen los derechos de los rusos y otras minorías étnicas, destruyendo la lengua, la educación y la cultura rusas. También se ve con mal ojo el hecho de que Moscú esté defendiendo países que han sido víctimas de aventuras occidentales y han sido objeto de ataques del terrorismo internacional, que ha colocado a estos estados al borde del colapso, como fue el caso de Siria, es también mal visto.

Y, sin embargo, los planteamientos proclamados por Occidente se centran principalmente en la estructura interna de los países « no democráticos » y el deseo de transformarlos según sus propios moldes, para adecuar su organización social a la visión que impulsa Washington y Bruselas, en materia de democracia. Esto lleva a que Moscú y Pekín (y todos los demás) sigan las recetas occidentales con respecto a los derechos humanos, a la sociedad civil, a la oposición, a los medios de comunicación, al funcionamiento de las estructuras estatales o la interacción entre las ramas del poder. Al tiempo que proclama su « derecho » a interferir en los asuntos internos de otros países para imponer la democracia como mejor le parezca, Occidente pierde inmediatamente el interés cuando se nos ocurre una discusión sobre cómo democratizar las relaciones internacionales, lo que implica renunciar a la arrogancia y estar preparado para trabajar sobre la base de principios de derecho internacional universalmente reconocidos, y no de « reglas ». Al intensificar las sanciones y otras medidas de presión ilegales contra gobiernos soberanos, Occidente impone el totalitarismo en los asuntos internacionales, adoptando una postura imperial y neocolonial frente a otros países : implantan en casa el modelo de democracia que me es apropiado, y olvídense de la democracia en los asuntos exteriores, decidiremos todo nosotros mismos. Y, quédense tranquilos o los castigaremos.

Los políticos sensatos de Europa y EEUU comprenden el callejón sin salida al que conduce esta política intransigente. Están comenzando - aún no públicamente - a razonar de manera pragmática, reconociendo que no existe una sola civilización en el mundo, que Rusia, China y otras grandes potencias tienen su propia historia milenaria, sus tradiciones, sus valores y su propio camino de vida. Resaltar la cuestión de qué valores del país son mejores o peores, es un callejón sin salida ; simplemente es necesario reconocer la existencia de otras formas de organización de la empresa distintas a de las occidentales, darlas por sentadas y respetarlas. Ningún país es inmune a los problemas de derechos humanos, es conveniente renunciar a este complejo de superioridad, cuando los países occidentales dicen en sustancia : vamos a resolver estos problemas por nosotros mismos porque somos democracias, cuando aún no han llegado a ese nivel ; necesitan ayuda y se la proporcionaremos.

Una pregunta surge en un contexto de cambios profundos en el escenario internacional, que afectan a todos sin excepción y cuyas consecuencias aún nadie anticipa : aspiraciones mesiánicas a un lado, qué forma de estructura política es más efectiva para combatir y eliminar amenazas que no conocen fronteras y afectan todas las personas dondequiera que vivan ? Los politólogos están comenzando a comparar gradualmente las herramientas disponibles con las « democracias liberales » y los « regímenes autocráticos » (es revelador que el término « democracias autocráticas » aparezca, aunque de manera aún tímida).

Estos son pensamientos útiles que, por supuesto, los políticos serios en el poder deberían tenerlos en cuenta. Nunca está de más reflexionar y analizar lo que está pasando. La formación de un mundo multipolar es una realidad. Tratar de ignorarlo erigiéndose como « el único centro legítimo de toma de decisiones » no nos acercará más a la solución de problemas no inventados pero muy reales, que requieren un diálogo respetuoso con los principales países y teniendo en cuenta los intereses de todos los demás miembros de la comunidad mundial. Esto requiere confiar incondicionalmente en las normas y principios del derecho internacional reconocidos universalmente : respeto por la igualdad soberana de los Estados, no injerencia en sus asuntos internos, solución pacífica de controversias, reconocimiento del derecho de los pueblos a decidir por ellos mismos su propio destino.

El Occidente histórico, como entidad colectiva que ha dominado el mundo durante los últimos 500 años, no puede ignorar que esta era está llegando a su fin para siempre ; intenta, sin embargo, aferrarse a las posiciones que está perdiendo y ralentizar artificialmente el proceso objetivo de formar un mundo policéntrico. De ahí el intento de justificar ideológicamente una nueva visión del multilateralismo, como se manifiesta en la iniciativa franco-alemana dirigida a promover el « multilateralismo eficaz », que subrayan, no está plasmado en el multilateralismo universal de la ONU, sino en los ideales y acciones de la Unión Europea y debería servir de modelo para todos los demás.

Al introducir su concepto de un « orden mundial basado en reglas », Occidente busca desviar las discusiones sobre temas clave dirigidos hacia formatos que se adapten a sus necesidades y donde no se invite a los disidentes.

Asistimos así al surgimiento de « plataformas » en pequeños grupos y de « convocatorias » destinadas a desarrollar, de la forma más completa entre sí, recetas que luego se impondrán a todos los demás. Los ejemplos incluyen « el llamado a la seguridad en el ciberespacio », « el llamado al respeto del derecho internacional humanitario » y « la asociación para la libertad de información ». Cada uno de estos formatos reúne a unas pocas decenas de países, una minoría dentro de la comunidad internacional. Además, existen plataformas de negociación universales dentro del sistema de las Naciones Unidas sobre todos los temas antes mencionados. Pero allí naturalmente se expresan puntos de vista alternativos y debemos tenerlos en cuenta, buscar un consenso, mientras que Occidente quiere sobre todo hacer valer sus propias « reglas ».

Al mismo tiempo, la Unión Europea está creando su propio mecanismo de sanciones horizontales para cada uno de estos « formatos simpatizantes ». Una vez más, por supuesto, sin tener en cuenta la Carta de las Naciones Unidas. El patrón es el siguiente : los participantes en « convocatorias » y « asociaciones » deciden dentro de su círculo estrecho quién viola sus demandas en un área en particular, y la Unión Europea impone sanciones a los culpables. Es muy conveniente : ellos mismos acusan y castigan, y ya no hay necesidad de apoderarse del Consejo de Seguridad de la ONU. La explicación es obvia : debido a que somos una « alianza de los defensores más efectivos del multilateralismo », enseñamos a otros las mejores prácticas.

Respondiendo a las acusaciones de que esto es antidemocrático y contradice los principios del verdadero multilateralismo, el presidente Macron lo explicó todo en su discurso del 11 de mayo : el multilateralismo no significa la necesidad de lograr la unanimidad, y la posición de los rezagados no debe constituir un obstáculo para la ambiciosa vanguardia de la comunidad internacional.

Debe enfatizarse una cosa : no hay nada vergonzoso en las reglas como tales. Al contrario : la Carta de las Naciones Unidas es precisamente un conjunto de reglas, pero reglas aprobadas por todos los países del mundo, no entre ellos.

Por cierto, un detalle interesante : en ruso las palabras « ley » y « regla » tienen una raíz común. Para nosotros, la regla justa es inseparable de la ley. En los idiomas occidentales es diferente. En inglés, por ejemplo, las palabras « law » y « rule » no tienen nada que ver ¿Puedes sentir la diferencia ? El término « regla » no concierne a la ley (en el sentido de las leyes generalmente reconocidas), sino a las decisiones tomadas por quien gobierna, quien dirige. Tenga en cuenta también que « regla », designa en particular una regla para medir, tiene una raíz común con « regla ». Esto significa que a través de su concepto de « reglas », Occidente busca poner a todos en su línea, midiendo gracias a su propio reglas.

Al reflexionar sobre las tradiciones y sentimientos lingüísticos y filosóficos de diferentes pueblos, vale la pena recordar cómo Occidente justifica la ampliación indiscriminada de la OTAN hacia el este hasta las fronteras rusas. Cuando recordamos las garantías dadas a la Unión Soviética de que esto no sucedería, se nos dice : bueno, después de todo, estas son solo promesas verbales, nadie firmó ningún documento. La vieja costumbre rusa de que cuando hay un apretón de manos, sin documentos, uno cumple fielmente la palabra no echará raíces en Occidente.

Entre otros esfuerzos para reemplazar el derecho internacional con « reglas » occidentales, una línea muy peligrosa, es revisar la historia y el historial de la Segunda Guerra Mundial, las decisiones del Tribunal de Nuremberg, la base del orden mundial actual. Occidente se niega a apoyar en la ONU la resolución rusa sobre la inadmisibilidad de la glorificación del nazismo, rechaza nuestras propuestas de condenar la demolición de monumentos a los libertadores de Europa. También quieren relegar al olvido acontecimientos significativos de la posguerra, como la Declaración de la ONU sobre la concesión de la independencia a los países y pueblos coloniales, adoptada en 1960, de la que nuestro país fue 'iniciador'. Las antiguas potencias coloniales quieren borrar la memoria, reemplazándolo con ceremonias inventadas apresuradamente - como arrodillarse en competencias atléticas - en un intento de distraer su responsabilidad histórica por los crímenes del colonialismo.

El « orden basado en reglas » es el epítome del doble rasero. Cuando es ventajoso, el derecho de los pueblos a la libre determinación se reconoce como una « regla » absoluta. Se trata, por ejemplo, de las Malvinas, situadas a 12 000 kilómetros del Reino Unido, antiguas posesiones coloniales alejadas de París y Londres, que aún les pertenecen a pesar de las numerosas decisiones de la ONU y la Corte Internacional de Justicia, y que nadie pretende liberarlas, así como el Kosovo « independiente », en violación de una resolución del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Cuando el principio de autodeterminación va en contra de los intereses geopolíticos de Occidente, como en el caso de la libre expresión de la voluntad de los habitantes de Crimea a favor de un destino común con Rusia, olvidan y condenan airadamente la libertad de elección de las personas, castigándolas con sanciones.

El concepto de « regla » también se manifiesta en una infracción no solo del derecho internacional, sino también de la naturaleza misma del hombre. En las escuelas de varios países occidentales, se intenta persuadir a los niños de los programas escolares de que Jesucristo era bisexual. Los intentos de políticos cuerdos de proteger a los niños de la propaganda LGBT agresiva se encuentran con protestas belicosas dentro de la « Europa ilustrada ». Se está llevando a cabo una ofensiva contra los cimientos de todas las religiones del mundo, contra el código genético de las principales civilizaciones del planeta. Estados Unidos ha tomado la delantera en la flagrante interferencia estatal en los asuntos de la Iglesia, buscando abiertamente dividir la ortodoxia mundial, cuyos valores se perciben como un poderoso obstáculo espiritual en el camino formado por la concepción liberal de la permisividad ilimitada.

La perseverancia, incluso la obstinación con la que Occidente aplica sus « reglas », es sorprendente. Por supuesto, existen consideraciones de política nacional ; Hay que demostrar a los votantes que la política exterior es intransigente con los « adversarios autoritarios » a medida que se acerca el próximo día de las elecciones (en Estados Unidos, las elecciones se realizan cada dos años, por lo que hay muchas oportunidades).

Y, sin embargo, « libertad, igualdad, fraternidad » es también una fórmula occidental. No puedo decir si es políticamente correcto (en el contexto del enfoque de « género ») utilizar el término « fraternidad » en la Europa de hoy, pero nadie ha intentado todavía atacar « igualdad ». Mientras predica la igualdad y la democracia dentro de los estados, exigiendo que otros sigan su ejemplo, Occidente, como se mencionó anteriormente, no desea en lo más mínimo discutir los medios para garantizar la igualdad y la democracia en los asuntos internacionales.

Este enfoque es completamente ajeno a los ideales de libertad. Detrás de un sentimiento de superioridad se descubre una debilidad y un miedo a iniciar una conversación abierta, no con quienes asienten y se quedan en sus filas, sino con sus adversarios, quienes tienen otras convicciones y valores - no ultra-liberales o neoconservadores, pero asimilados con la leche materna, y tienen tradiciones y fe heredadas de innumerables generaciones de antepasados.

Es mucho más difícil aceptar la diversidad de ideas sobre el desarrollo del mundo que inventar recetas para toda la humanidad en un pequeño círculo (donde no hay debates de principios, lo que hace casi imposible el surgimiento de la verdad). Sin embargo, obtener un acuerdo dentro de las plataformas universales hace que los acuerdos sean mucho más confiables, duraderos y objetivamente verificables.

La conciencia de este hecho ineludible está luchando por abrirse camino entre las élites occidentales, obsesionadas con su complejo de excepcionalidad. Comme cela a déjà été noté, juste après les négociations entre Vladimir Poutine et Joseph Biden à Genève, les dirigeants de l'UE et de l'OTAN se sont empressés de déclarer que rien n'avait changé dans leur approche à l'égard de Russie. Es más, dijeron que estaban preparados para un mayor deterioro de las relaciones con Moscú.

Al mismo tiempo, la política de la Unión Europea está cada vez más determinada por una minoría rusofóbica agresiva, lo que fue plenamente confirmado en la cumbre de la UE celebrada en Bruselas los días 24 y 25 de junio, durante la cual se discutieron las perspectivas de las relaciones con Rusia. La iniciativa de Angela Merkel y

Emmanuel Macron de organizar una reunión con Vladimir Putin ha sido cortada de raíz. Los observadores señalaron que Estados Unidos, con la mera celebración de una cumbre ruso-estadounidense en Ginebra, había dado luz verde a esta iniciativa, pero los países bálticos y Polonia aplastaron el « espíritu de iniciativa » de Berlín y París (los embajadores de Alemania y Francia en Kiev fueron convocados al Ministerio de Relaciones Exteriores de Ucrania para explicarse sobre este tema). Resultado de estas discusiones en Bruselas, La Comisión Europea y el Servicio Europeo de Acción Exterior se han encargado de redactar nuevas sanciones contra Rusia, sin especificar por qué « pecados », por si acaso. Encontrarán algo si es necesario.

Ni la OTAN ni la UE tienen la intención de cambiar su política de subyugar a otras regiones del mundo y proclamar su misión global mesiánica auto atribuida. La Alianza del Atlántico Norte participa activamente en la implementación de la estrategia de Estados Unidos con respecto a la región de Asia y el Pacífico (con el objetivo declarado de contener a China), lo que socava el papel central de la ASEAN en la arquitectura abierta de la cooperación de Asia y el Pacífico, que tomó décadas para poner en marcha. La Unión Europea, por su parte, está desarrollando programas de « asimilación » de espacios geopolíticos ubicados en su vecindad (y no solo), sin consultar realmente a los países invitados en cuanto a su contenido. Ésta es la naturaleza de la « Asociación Oriental » y del programa recientemente aprobado por Bruselas para Asia Central. Estos enfoques divergen fundamentalmente de la forma en que los sindicatos de integración trabajan con la participación de Rusia - CIS, OTSC, Eurasec, OCS -, que desarrollan sus relaciones con socios externos exclusivamente sobre una base paritaria y mutuamente acordada.

Esta actitud arrogante hacia otros miembros de la comunidad mundial condena a Occidente a permanecer en el « lado equivocado de la historia ».

Los países serios y que se respeten a sí mismos nunca permitirán que nadie les hable sobre la base de ultimátums y buscarán lograr un diálogo equitativo para abordar todas las cuestiones.

En cuanto a Rusia, ya es hora de que todo el mundo lo entienda : hemos puesto fin a todos los intentos de jugar un juego « unilateral » con nosotros. Todas las garantías de los países occidentales que afirman estar dispuestos a normalizar las relaciones con Rusia, siempre que se arrepienta y cambie de comportamiento, han perdido todo sentido, y el hecho de que muchos continúen, por inercia, formulándonos demandas unilaterales, no lo hace justicia a su capacidad de evaluar la realidad adecuada.

La política de desarrollo autónomo y protección de los intereses nacionales, pero con la voluntad de negociar con socios externos en pie de igualdad, ha sido durante mucho tiempo la base de todos los textos doctrinales de la Federación de Rusia en los campos de política exterior, seguridad nacional y defensa. Sin embargo, a juzgar por las acciones concretas de los países occidentales en los últimos años (en particular, la reacción histórica a la defensa de los derechos rusos por parte de Moscú tras el sangriento golpe de Estado en Ucrania en 2014 apoyado por Estados Unidos, la OTAN y la UE), aparentemente lo pensaron. No fue gran cosa : Rusia también proclamó sus principios.

Es necesario aumentar la presión, la coacción sobre los intereses de las élites, las sanciones personales, financieras, sectoriales y de otro tipo ; entonces recuperará la razón y comprenderá que sin un « cambio de comportamiento » (es decir, si Moscú no obedece a Occidente), experimentará dificultades cada vez más profundas en su desarrollo. E incluso cuando dejamos en claro que percibimos esta política de Estados Unidos y Europa como un nuevo acuerdo y, por lo tanto, basaremos nuestro trabajo en la economía y otras áreas en el hecho de que se excluyó depender de socios poco confiables, no obstante continuó creyendo que Moscú eventualmente « recobraría la razón » y haría las concesiones exigidas en nombre de las ventajas materiales. Destaco una vez más lo que ha dicho el presidente Vladimir Putin en numerosas ocasiones : no hubo concesiones unilaterales como a fines de la década de 1990 y nunca las habrá. Si desea cooperar, recuperar el lucro cesante y restaurar la reputación de su empresa, acérquese a la mesa de negociaciones y analice los pasos mutuos a seguir para buscar soluciones y

compromisos justos.

Es esencial que Occidente comprenda que esta cosmovisión está firmemente anclada en la mente del pueblo ruso y que refleja la opinión de la abrumadora mayoría de ciudadanos rusos. Estos opositores « irreconciliables » del poder ruso de los que Occidente apuesta y que consideran que todos los problemas de Rusia se derivan de su « anti occidentalismo », exigiendo concesiones unilaterales para el levantamiento de sanciones y la obtención de algunas hipotéticas ventajas materiales, representan una parte absolutamente marginal de nuestra sociedad. Durante su conferencia de prensa en Ginebra el 16 de junio, Vladimir Poutine explicó con lucidez qué objetivos perseguía Occidente al apoyar a estos círculos marginales.

Van en contra de la continuidad histórica de un pueblo que siempre ha sido, especialmente en tiempos difíciles, reconocido por su madurez, su autor respeto, su dignidad y su orgullo nacional, su capacidad de pensar con independencia y al mismo tiempo estar abierto a el resto del mundo sobre la base de la igualdad de derechos y el beneficio mutuo. Después de las disensiones y errores de la década de 1990, estas cualidades de los rusos se han convertido en la base de la política exterior rusa en el siglo XXI. Los rusos pueden evaluar por sí mismos las acciones de sus líderes, sin recibir recomendaciones del exterior.

En cuanto a las perspectivas de una mayor actividad en la escena internacional, por supuesto, siempre ha habido y siempre habrá líderes, pero deben confirmar su autoridad, proponer ideas y liderar detrás de ellas, pero por la fuerza de la persuasión y no por ultimátums. El formato natural para la elaboración de acuerdos generalmente aceptables es, en particular, el G20, que reúne a las antiguas y nuevas economías principales, incluidos el G7 y los BRICS, así como los países que comparten los mismos principios que estos últimos. La iniciativa rusa de formar una gran asociación euroasiática combinando los esfuerzos de todos los países y organizaciones del continente ofrece un gran potencial de consolidación. Para tener una conversación franca sobre cuestiones clave de la estabilidad global. El presidente Vladimir Putin ha propuesto convocar una cumbre de los líderes de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, quienes tienen la responsabilidad particular de mantener la paz y la estabilidad en el mundo.

Entre los objetivos de democratizar las relaciones internacionales y afirmar las realidades de un orden mundial policéntrico está la reforma del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, que debe fortalecerse en beneficio de Asia, África y Europa. América Latina para acabar con lo anormal representación del colectivo Occidente en el órgano principal de Naciones Unidas. Independientemente de las ambiciones y amenazas de cualquiera, nuestro país continuará aplicando una política exterior soberana e independiente y, al mismo tiempo, siempre ofrecerá una agenda unificadora en los asuntos internacionales basada en las realidades de la diversidad cultural y civilizatoria del mundo actual. La confrontación, cualquiera que sea su motivación, no es nuestra elección. Vladimir Putin señaló en su artículo « Ser abiertos a pesar del pasado » del 22 de junio de 2021 : « Simplemente no podemos permitirnos arrastrar la carga de malentendidos, agravios, conflictos y errores del pasado ». Pidió garantizar la seguridad sin líneas divisorias, un espacio único de cooperación igualitaria y desarrollo generalizado. Este enfoque, condicionado por la historia milenaria de Rusia, responde plenamente a los desafíos asociados a la etapa actual de su desarrollo. Continuaremos impulsando el surgimiento de una cultura de intercambio internacional basada en los más altos valores de la justicia y que permita a los países grandes y pequeños de desarrollarse pacífica y libremente. Siempre permanecemos abiertos a un diálogo honesto con todos aquellos que demuestren el deseo mutuo de buscar un equilibrio de intereses sobre la base sólida e inviolable del derecho internacional. Éstas son nuestras reglas.

**Serguéi Víktorovich Lavrov.** Moscú, 28 de junio de 2021

[RT France](#). París, 28 de junio de 2021

« [The Law, the Rights and the Rules](#) » by Sergey Lavrov Russian Minister of Foreign Affairs Moscow, June 28,

2021

Traducido del [inglés](#) y el [francés](#) para [El Correo de la Diaspora](#) por : Carlos Debiasi

[\[Licencia Creative Commons\]](#)

Esta obra está bajo una [licencia Creative Commons](#). Atribución según los términos Sin modificación - No Comercial - Sin Derivadas 3.0 Unported. Basada en una obra de [www.elcorreo.eu.org](http://www.elcorreo.eu.org).